



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #117 22 / 9 / 24 XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

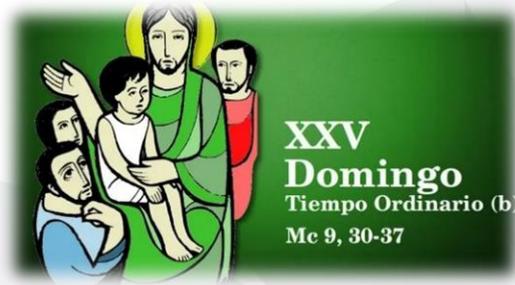
CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Escuchamos hoy en el Evangelio el segundo anuncio de la pasión. Físicamente, los discípulos recorren el camino hacia Jerusalén, pero su interior parece alejarse progresivamente del Maestro. En el primer anuncio, Pedro es invitado a tomar distancia de sí mismo y a unirse al designio de Dios. Con suma paciencia el Señor va instruyendo a los suyos, aún sabiendo que son torpes para comprender y que utilizan su camino para sus propias ambiciones y proyectos. Este segundo anuncio es más explícito: El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará (Mc 9,31). Habla de entrega y de muerte. San Marcos señala que no entendían aquellas palabras y les daba miedo preguntarle (9,32). En Jesús se cumplen las Escrituras: Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Lo condenaremos a muerte ignominiosa (Sb 2,12-15.20). El anuncio es claro, pero los discípulos están entretenidos en sus asuntos. De ahí que Jesús les pregunte acerca de la conversación mantenida de camino. Todos enmudecen, puesto que habían discutido acerca de quién era el más grande en el reino. He ahí el tremendo contraste: Jesús que, siendo Dios, se hace pequeño y ellos, que, siendo pequeños, desean ser grandes. Y, con mucha delicadeza y firmeza a la vez, les corrige, situándolos en el auténtico discipulado: Quien quiera ser el primero, que sea [de todos] el último y [de todos] el servidor (9,35). Jesús utiliza el primero en modo absoluto. Cuando uno quiere ser el primero, no caben los demás; para que él suba, los demás deben oscurecer. Es la táctica mundana de aquellos que buscan primeros puestos, honores, cargos. El apóstol Santiago señala la raíz de todos los males en la convivencia: el orgullo y la envidia: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones (3,16). A continuación, utiliza “el último”. Y es que cuando uno busca el último puesto, cuando se convierte en servidor de cada uno, los otros aparecen, son considerados, estimados en su dignidad de hijos con las diversas virtudes humanas y sobrenaturales que les han sido dadas por el Padre. Y es la actitud que Santiago nos invita a abrazar: la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera (3,17). La grandeza está en el servicio desinteresado. Y todo el discurso es coronado con la figura del niño. Aquel que no tenía nada que aportar ni decir en aquella sociedad es puesto en el centro; acoger a un pequeño es acoger al mismo Hijo y al Padre. ¡Haznos amar lo último, donde Tú, Jesús, siempre nos esperas!

10 motivos que nunca podrán ser una excusa para no ir a Misa los domingos

“Si por alguno de estos motivos dejas de asistir y participar en la Eucaristía dominical, seguramente es el momento oportuno para hacer una pequeña parada en tu vida y examinar si realmente tu amor a Dios está sobre todas las cosas”.

1.- Me aburro. El motivo más recurrente para no ir a Misa es que es aburrida. En primer lugar, a Misa no vamos a divertirnos... Si te has creado esta falsa expectativa, tienes un problema personal que resolver. Además si tanta gente va a Misa con gusto, algunos incluso todos los días... será que ellos le ven algo que igual a ti se te escapa. Quizá debas preguntarte qué es lo que esperas tú de la Eucaristía.

2.- Estoy cansado. “Prefiero quedarme durmiendo”. No parece que sea un motivo muy racional, meritorio o valioso, como para ser tenido en cuenta. Si aún estando cansado, por ejemplo, soy capaz de sentarme en una mesa a comer, cuanto más no debemos hacer si se trata del banquete Eucarístico.

3.- No tengo ganas/ No lo siento. ¿Tus ganas son más importantes que la voluntad de Dios? A Misa no vas porque tengas “más o menos ganas”, sino para agradar a Dios. Se va a Misa a honrar a Dios y no a honrarse a uno mismo. Y si te cuesta... ¿acaso Dios no merece ese sacrificio que incluso hace más valioso y meritorio el hecho de ir?

4. Es siempre lo mismo. Si se tratara de una obra de teatro o de una película... estaría absolutamente de acuerdo con ese razonamiento, pero no es una representación teatral... Es algo vivo, que pasa ahora. No eres un simple espectador. Eres partícipe, actor.

5. Desinterés. “Las cosas de Dios no me interesan”. Si Dios te es indiferente,... estás en un grave problema... Tendrás que ver cómo solucionar esa “falta de apetencia de lo divino”, porque con esa actitud, tu mismo te estás cerrando las puertas del cielo.

6. No tengo tiempo. No parece que lo que te pide Dios, 1 de las 168 horas de la semana, sea una pretensión excesiva. Aquel que te creó, que continuamente cuida de ti, ¿no se merece, al menos, el 0,59% del tiempo de tu semana? Si no tienes tiempo para Dios... ¿para quién lo vas a tener?

7.- Tengo otros planes mejores. No te olvides que el primer mandamiento es “amar a Dios sobre todas las cosas”... Si tienes otros planes que antepones a Dios, quizá el problema más que en el tercer mandamiento (santificarás las fiestas), está en que tu amor a Dios no es todo lo “fuerte” que tu creías.

8. Tengo dudas de fe. La fe es un don de Dios, así es que hay que pedirla. Alejarte de Dios dejando de ir a Misa, no parece la mejor opción para resolver tus dudas de fe y fortalecerla. Recibir con frecuencia los sacramentos, especialmente la confesión y la Eucaristía, es la manera más efectiva para aumentar y robustecer la fe.

9. Me he enfadado con Dios. “Ha pasado algo en mi vida (la muerte de un ser muy querido, un fracaso muy doloroso, una enfermedad... o cualquier otra tragedia) que me ha llevado a enfadarme con Dios: “si Él me hace esto... ¿por qué voy a ir yo a Misa? No voy, y así le doy a entender a Dios mi desencanto por cómo me trata”. Hay quienes dejan de ir a Misa como una venganza contra Dios. Pero, en los momentos de dolor ¿no será mejor refugiarnos en Dios y buscar su consuelo y fortaleza más que reaccionar como un niño caprichoso de tres años? ¿No te das cuenta de que eres tu quien pierde alejándote de Dios?

10. “Hay gente que va y después actúa mal”. El hecho malo no es que vayan a Misa, sino que después actúen mal. Pero esta nunca puede ser una excusa para que dejes de ir a Misa. Excusarte en lo que hacen “otros”... es un planteamiento un poco infantil. Pero ten por seguro que todo el que participe en la Misa y deje actuar la fuerza de este Sacramento, poco a poco irá creciendo en bondad, honradez, honestidad,...



DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura del libro de la Sabiduría

Se dijeron los impíos:
«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librá de las manos de sus enemigos.
Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia.
Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

El Señor sostiene mi vida. R.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. **R./**

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios. **R./**

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. **R./**

Lectura de la carta del Apóstol Santiago

Queridos hermanos:
Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones.
En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.
El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.
¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía:
«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará».
Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.
Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:
«¿De qué discutíais por el camino?».
Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.
Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:
«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».
Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:
«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación octubre Catequesis de adultos

Viernes 11, 18.30-20.00

Ulrichshaus, Gaissbergstrasse 1, Kreuzlingen

Sábado 12, 16.30-18.30

Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

La felicidad es el camino, no el destino



Cuentan que una vez, un padre de una familia adinerada llevó a su hijo a una excursión por el campo, con el firme propósito de que viera cuán pobre era la gente que allí vivía; para que comprendiera el valor de las cosas y lo afortunados que eran ellos.

Estuvieron un día completo en la granja de una familia campesina muy humilde.

Terminada la excursión y ya de regreso a casa, el padre preguntó a su hijo:

- ¿Qué te ha parecido el viaje?
- ¡Muy bonito papá!
- ¿Viste cuán pobre y necesitada puede llegar a ser la gente?
- ¡Sí!
- ¿Y qué aprendiste?

Que nosotros tenemos un perro en casa, y ellos tienen cuatro.

Que nosotros tenemos una piscina de 25 metros, pero ellos tienen un arroyo que no tiene fin.

Que nosotros tenemos lámparas muy bonitas en el patio, pero ellos tienen miles de estrellas.

Que nuestro patio llega hasta el límite de la casa, pero el de ellos tiene como límite el horizonte.

Especialmente papá, vi que ellos tienen tiempo para conversar y convivir en familia.

Tú y mamá tenéis que trabajar todo el tiempo y casi nunca os veo y rara es la vez que charláis conmigo.

Al terminar el relato, el padre se quedó mudo...y su hijo añadió:

Gracias papá, por enseñarme lo ricos que podríamos llegar a ser.

Recuerda: La felicidad es un trayecto, no un destino. No se trata de acumular pensando que llegara un día en que realmente podrás ser feliz por todo lo que has acumulado, sino en quizá renunciar a “tanto acumular” e intentar buscar la felicidad en las cosas sencillas del día a día.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

